



Bergel, Martín

**José Fernández Vega, Las guerras de la
política. Clausewitz de Maquiavelo a Perón,
Buenos Aires, Edhasa, 2005, 376 páginas**



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Argentina.
Atribución - No Comercial - Sin Obra Derivada 2.5
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.5/ar/>

Documento descargado de RIDAA-UNQ Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto de la Universidad Nacional de Quilmes de la Universidad Nacional de Quilmes

Cita recomendada:

Bergel, M. y Martínez Mazzola, R. (2005). José Fernández Vega, Las guerras de la política. Clausewitz de Maquiavelo a Perón, Buenos Aires, Edhasa, 2005, 376 páginas. Prismas, 9(9), 348. Disponible en RIDAA-UNQ Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto de la Universidad Nacional de Quilmes <http://ridaa.unq.edu.ar/handle/20.500.11807/2309>

Puede encontrar éste y otros documentos en: <https://ridaa.unq.edu.ar>

José Fernández Vega
Las guerras de la política.
Clausewitz de Maquiavelo a
Perón
Buenos Aires, Edhasa, 2005,
376 páginas

El fin de siglo no fue piadoso con quienes imaginaron que el fin del socialismo real abriría paso, ahora sí, al viejo sueño de un mundo sin guerras. Es a partir de la pervivencia, con sus mutaciones, del conflicto militar que Fernández Vega propone visitar la obra de ese teórico de la guerra que fue Clausewitz. El primer paso es la reconstrucción del modo en que la modernidad habría pensado la guerra: la neutralización hobbesiana habría desplazado el conflicto a los márgenes, el delito y las relaciones internacionales, sin que desapareciera cierta fascinación que veía la guerra como manifestación de la tendencia a la insociabilidad que impulsa el desarrollo de la humanidad.

El segundo momento del texto se orienta a la reconstrucción del contexto de las intervenciones del viejo general, de modo de echar luz sobre su sentido. Así, la noción de guerra absoluta construida a partir del modelo del duelo, lejos de constituir una fetichización de la violencia, sería una construcción típico-ideal opuesta tanto a las nociones filantrópicas que pensaban un conflicto siempre pasible de solución racional como a las teorías del período absolutista que pensaban la guerra como una partida de ajedrez. O la relación entre guerra y política presente en su famosa fórmula implicaría una

compleja articulación entre pueblo, ejército y Estado; pero su aparente facilidad, sumada al tono neutro y objetivista del análisis del germano, daría lugar a la miríada de recepciones que Fernández Vega aborda en la tercera parte del trabajo.

La mayor parte de éstas –de la Alemania Guillermina al Tercer Reich– serían equívocas y formularías y tenderían a construir un Clausewitz teórico del militarismo y la aniquilación. Sin embargo, Fernández Vega subraya que hubo autores que fueron capaces de restituir el espesor filosófico del pensamiento de Clausewitz: la tradición marxista de Lenin a Gramsci; Carl Schmitt y Foucault. ¿Y Perón? La de Perón puede incluirse dentro de las recepciones equívocas aunque productivas: al leer a Clausewitz dentro de la corriente triunfante del militarismo prusiano, Perón habría reunido su pensamiento de la conducción como un arte con una nueva forma de entender la nación en armas, que toma en cuenta dimensiones económicas y sociales. Esta matriz, aventura Fernández Vega, tal vez sea productiva para pensar su actuación política posterior.

Ricardo Salvatore (comp.)
Culturas imperiales.
Experiencia y representación
en América, Asia y África
Rosario, Beatriz Viterbo, 2005,
383 páginas

Apoyándose en la batería de recursos brindada por los estudios culturales y poscoloniales de matriz académica norteamericana, este libro, que se presenta como una invitación a “repensar el imperialismo en la era de la globalización”, está conformado por la serie de contribuciones a un coloquio organizado en el año 2000 por Ricardo Salvatore en la Universidad Torcuato Di Tella. Aun cuando los enfoques disten de ser homogéneos, y no todos los artículos reunidos en el volumen se avengan del mismo modo a situarse al amparo de las nuevas herramientas puestas en vigor por la crítica cultural norteamericana, la mayoría de ellos ofrece como marca común el recostarse sobre una historia cultural de marcado sesgo antropológico, que busca enriquecer la noción de “imperialismo” a partir de un estudio de las prácticas –y sus significaciones– que contribuyeron a construir relaciones de poder en escala internacional. Ello implica ampliar la caja de herramientas con que el fenómeno solía ser pensado para poder asir, en sus manifestaciones concretas, dimensiones tales como las relaciones entre empresas de conocimiento y derecho imperial, acumulación de capital y dominio cultural, o la construcción de símbolos y artefactos de resistencia popular a la intrusión de los